

LOS ESTUDIOS IBÉRICOS COMO ESTUDIOS LITERARIOS: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS¹

SANTIAGO PÉREZ ISASI

La importancia de los Estudios Ibéricos literarios o culturales (volveré sobre este punto más adelante) a lo largo de las dos últimas décadas no debe ser infravalorada como una ocurrencia puntual o extemporánea; pero tampoco debe ser sobrevalorada por quienes nos ocupamos, precisamente, de los Estudios Ibéricos, como la panacea para los problemas de los estudios literarios nacionales, a los que, en cierta medida intenta responder. Si como veremos los Estudios Ibéricos han tenido un desarrollo semejante tanto en Europa como en Estados Unidos es, precisamente, por su capacidad para adaptarse a diversos entornos académicos y científicos sin perder (así lo creo, al menos) su unidad como conjunto de prácticas y principios metodológicos.

De hecho, su relevancia como campo científico depende en gran medida del contexto geográfico, académico y epistemológico que consideremos; dicho de otra manera: mientras que los Estudios Ibéricos literarios son, me atrevo a decir, minoritarios y en general poco conocidos en los departamentos de Filología Hispánica (o sus derivaciones post-Bologna) en España, tienen sin embargo una presencia mucho mayor en el campo de la Literatura Comparada, en departamentos universitarios de Galicia o Extremadura, en la investigación desarrollada en Portugal o en universidades británicas o estadounidenses que albergan departamentos de *Spanish and Portuguese Studies* o, explícitamente, de *Iberian Studies*. Así pues, si bien cabe decir que desde una perspectiva española los Estudios Ibéricos son periféricos, tanto geográfica como académicamente, esto no es necesariamente cierto desde una perspectiva más amplia, europea o incluso global.

En este sentido, no es descaminado pensar la aparición de este nuevo campo en las últimas décadas es, entre otras cosas, una de las manifestaciones del agotamiento de los modelos nacionales para explicar la complejidad de los fenómenos literarios, ya que, tal y como Claudio Guillén afirmó, «como objeto de la historia literaria, la literatura nacional es, en la mayoría de los casos, desde una perspectiva histórico-literaria, una institución no solo insuficiente, sino también espuria y fraudulenta»².

¹ El presente trabajo es resultado del trabajo de investigación del contrato de Investigador de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (ref. IF/00838/2014), adscrito al Centro de Estudos Comparatistas de la Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, para desarrollar el proyecto «Nationalism and Literary Regenerations in the Iberian Peninsula (1868-1936)».

² Claudio GUILLÉN: *Teorías de la historia literaria*, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1969, p. 235.

No debemos olvidar, sin embargo, que estas aproximaciones supranacionales (cuyo modelo superior sería la Literatura Mundial o Literatura-Mundo, pero que también incluyen los estudios literarios europeos o trasatlánticos) compiten con el modelo, hasta ahora dominante, de las literaturas nacionales, poderosamente vigente tanto a nivel organizativo y académico como a nivel ideológico y científico.

Para comprender mejor la disparidad en prestigio, expansión y resultados de los Estudios Ibéricos literarios, creo necesario considerar la *doble tradición* (si es que treinta años son suficientes para establecer una tradición) en la que se articula este campo: la tradición anglosajona (tanto británica como estadounidense), y la más específicamente ibérica (con aportes, naturalmente, de otros ámbitos como el francés, el italiano o el alemán). Ambas tradiciones tienen orígenes diversos, bases teóricas y metodológicas diversas e incluso, podríamos afirmar, un estatuto epistemológico diferente, aunque compartan los problemas de base a los que se enfrentan y algunas de las respuestas que dan a ellos.

1. LA RAMA ANGLOSAJONA DE LOS ESTUDIOS IBÉRICOS

Los exponentes de esta tradición anglosajona de los Estudios Ibéricos son abundantes y variados: departamentos de «Spanish and Portuguese Studies» o «Iberian Studies» (siempre que se trate de departamentos en los que exista realmente una voluntad de diálogo entre manifestaciones culturales en las diversas lenguas peninsulares, y no una mera yuxtaposición de un departamento de español con un departamento de portugués, con el añadido de un lectorado de catalán o gallego); grupos de investigación como el Iberian Studies Grupo de la State University of Ohio (<<https://sppo.osu.edu/graduate/iberian-studies>>), el grupo de trabajo «Comparative Iberian Studies» de la Universidad de California (<<http://uchri.org/awardees/comparative-iberian-studies/>>), o la actividad, fundamentalmente británica, de la Association for Comparative Iberian Studies (<www.iberianstudies.net/>), con un perfil que se aproxima más a la idea de Area Studies (a la que volveremos a referirnos más adelante) que a los estudios exclusivamente literarios.

Los Estudios Ibéricos en su versión anglosajona tienen su exponente reciente más visible y más explícito en el volumen *Del Hispanismo a los Estudios Ibéricos* de Joan Ramon Resina³, en el que se recoge y sistematiza el pensamiento que este autor había venido desarrollando en otros textos anteriores. En esta obra, Resina hace un diagnóstico de la prolongada crisis del Hispanismo (entendido como «estudios peninsulares») en la academia estadounidense, para la cual los Estudios Ibéricos pueden ser un remedio eficiente. Se trata de una crisis académica y científica, por falta de capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos, pero también económica y de poder, por falta de alumnado y por lo tanto de capacidad de decisión en el claustro universitario: el anquilosamiento del corpus y la metodología llevan al descrédito científico, al desinterés de los estudiantes y a la pérdida de centralidad en el organigrama académico y científico americano, siempre ávido de nuevas teorías y de enfoques pioneros, con

³ Joan Ramon RESINA: *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

factores coadyuvantes como el desprestigio generalizado de las Humanidades, o el giro del foco de la política exterior estadounidense hacia América Latina en la segunda mitad del siglo XX.

Lo que Resina propone, por lo tanto, es una doble operación: ampliar el corpus del Hispanismo para albergar también a las literaturas no hispanoparlantes de la Península, así como fenómenos no exclusivamente literarios; y al mismo tiempo ampliar la base epistemológica del campo, asumiendo las innovaciones propias de los Cultural Studies y de la crítica postestructuralista. La interrelación entre ambas operaciones es obvia:

«...el interés de las literaturas vasca, catalana y gallega no es un asunto de corrección política. Su incorporación al currículo del hispanismo es ante todo un asunto de coherencia epistemológica. La historia (política, social, literaria) de la Península Ibérica no puede estudiarse adecuadamente sin atender a la dialéctica entre las naciones peninsulares»⁴.

Es precisamente esta «dialéctica entre las naciones peninsulares» la que constituye el núcleo central de los Estudios Ibéricos, si bien esta expresión no es la que considero más adecuada, ya que como insistiré más adelante parece dar una imagen de homogeneidad dentro de cada una de las «culturas» o «naciones» que interactúan dialécticamente, homogeneidad que por supuesto la realidad niega con obstinación, por no hablar de la inherente ambigüedad y carácter polémico del término «nación» cuando se aplica a las diversas entidades históricas y culturales que conviven en la Península Ibérica.

Resina no ignora el carácter polémico y político de su propuesta, al oponerse a un hispanismo que no solo es epistemológicamente caduco y académicamente improductivo, sino que también contiene una matriz expansionista e imperialista: «Lo que propongo es evidentemente un programa político o, más bien, un proyecto epistemológico sin pretensiones de imparcialidad política»⁵. Con todo, su ataque a una identidad nacional española centralista y excluyente sería más efectiva, creo yo, si no partiera de un catalanismo explícito, ya que esto puede llevar a pensar que su propuesta nace no tanto del cuestionamiento de las identidades nacionales como constructos histórico-ideológicos, sino del rechazo a una identidad nacional concreta (la española o castellana), que considera imperialista e impositiva, frente a otras identidades nacionales que, por el hecho de haber sido oprimidas o reprimidas, están libres de toda culpa histórica.

Como más adelante veremos, existen evidentes similitudes entre esta propuesta de Resina y las prácticas desarrolladas, hasta cierto punto de forma independiente, en la Península Ibérica, si bien con terminologías diferentes: en ambos casos se defiende la ampliación del campo de estudio a todas las literaturas escritas en la Península Ibérica; el estudio de la «dialéctica» entre culturas y naciones, o más bien de los mecanismos del complejo sistema cultural y literario ibérico; o la aplicación de nuevas metodologías al estudio de los objetos literarios y culturales ibéricos. Es esta comunidad de objetos y de prácticas la que permite hablar de un único campo

⁴ *Ibidem*, p. 91.

⁵ *Ibidem*, p. 92.

científico/académico, aun cuando existan bases metodológicas y teóricas diferentes en contextos académicos y geográficos diversos.

Esta misma aproximación se advierte en otras publicaciones provenientes del espacio estadounidense, tales como *Iberian Modalities*⁶; o del ámbito británico, como *Reading Iberia*⁷. La primera es una compilación de textos, coordinados una vez más por Joan Ramon Resina, en la que textos sobre el pasado y el presente de los Estudios Ibéricos (como los de Dominic Keown, Luisa Elena Delgado o Mauro Santana) comparten espacio con estudios de casos sobre autores, fenómenos o períodos concretos. Por su parte, *Reading Iberia*, coordinada por Helea Buffery, Stuart Davis y Kirsty Hooper, es quizás el intento más ambicioso por aplicar, al espacio ibérico en el período contemporáneo, el conjunto diverso de herramientas conceptuales y metodológicas proporcionado por los Estudios Culturales, los *Queer Studies*, los estudios de traducción cultural o los Estudios de Género.

No cabe duda de que estas publicaciones deben vincularse también con el movimiento de revisión del Hispanismo anglosajón y global, en obras como *Ideologies of Hispanism*⁸; *Spain Beyond Spain*⁹; *New Spain, New Literatures*¹⁰; *Un Hispanismo para el siglo XXI*¹¹ o *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*¹², si bien no todas ellas están dedicadas al Hispanismo Peninsular, ni incluyen las literaturas y culturas ibéricas no castellanas en sus propuestas; así, por ejemplo, *Un Hispanismo para el siglo XXI* parte de otra propuesta alternativa al Hispanismo hegemónico: los estudios (trans)atlánticos, mientras que *New Spains, New Literatures* propone la ampliación del canon del Hispanismo al resto de lenguas oficiales en España, pero obvia la inclusión de Portugal en su objeto de estudio. Para el objeto de este trabajo no nos compete hablar aquí de este conjunto de publicaciones, aunque es obvio que responden a un impulso de superación de los moldes tradicionales del Hispanismo similares a los que produjeron el alumbramiento de los Estudios Ibéricos.

En todo caso estas publicaciones (sean monográficos o compilaciones de textos) muestran, por otra parte, la pluralidad de enfoques y de metodologías que reclamaba Resina para los Estudios Ibéricos, y que incluyen los estudios de género, las aproximaciones *queer*, así como lecturas postcoloniales o neohistoricistas. Es previsible que un *reader* en preparación, previsto para 2017¹³ muestre en toda su amplitud la capa-

⁶ Joan Ramon RESINA (coord.): *Iberian Modalities. A Relational Approach to the Study of Culture in the Iberian Peninsula*, Liverpool, Liverpool University Press, 2013.

⁷ Helena BUFFERY, Stuart DAVIS, Stuart y Kirsty HOOPER: *Reading Iberia: Theory / History / Identity*, Oxford, Peter Lang, 2007.

⁸ Mabel MORAÑA (ed.): *Ideologies of Hispanism*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2005.

⁹ Brad EPPS y Luis FERNÁNDEZ CIFUENTES: *Spain beyond Spain. Modernity, Literary History and National Identity*, Bucknell University Press, 2005.

¹⁰ Luis MARTÍN-ESTUDILLO y Nicholas SPADACCINI (eds.): *New Spain, New Literatures*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2010.

¹¹ Rosalía CORNEJO PARRIEGO y Alberto VILLAMANDOS FERREIRA (coords.): *Un Hispanismo para el siglo XXI*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

¹² Julio ORTEGA: *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2012.

¹³ Javier MUÑOZ-BASOLS, Manuel DELGADO MORALES y Laura LONSDALE: *The Routledge Companion to Iberian Studies*, Oxford, Routledge, previsto para septiembre de 2016.

cidad de apropiación de metodologías novedosas para textos y producciones ibéricas. De hecho, uno de los rasgos que definen la práctica de los Estudios Ibéricos en el ámbito anglosajón es precisamente su insistencia en la práctica y, hasta cierto punto, su resistencia a la teoría. Esta fue, al menos, una de las conclusiones del simposio celebrado en la Universidad de California en enero de 2015, y en el que uno de los participantes, Mario Santana, de la Universidad de Chicago, defendió que:

«...rather than “theories”, Santana argued that what is urgently needed are theoretically informed “practices” that would facilitate the expansion of material archives, which in turn may facilitate the discovery and articulation of critical problems relevant to the field»¹⁴.

Quizás no esté totalmente desligado de este aspecto el hecho de que una característica subsidiaria de la mayoría de estas publicaciones es su foco eminentemente contemporáneo: su interés por producciones artísticas y culturales surgidas durante los actuales periodos democráticos en España y Portugal, o sea, entre 1974-75 y el presente, o como mucho desde el último tercio del siglo XIX hasta la actualidad. Esto no quiere decir que no existan ejemplos de estudios sobre períodos anteriores en los Estudios Ibéricos anglosajones, pero son claramente minoritarios en comparación con el grueso de trabajos dedicados a las culturas ibéricas contemporáneas.

2. LOS ESTUDIOS IBÉRICOS EN LA PENÍNSULA Y EN EUROPA

Por su parte, lo que se puede llamar la «tradición ibérica de los Estudios Ibéricos» tiene orígenes, geográficos, cronológicos y epistemológicos diferentes de la versión anglosajona a la que acabamos de referirnos. No significa esto que la crisis del Hispanismo de la que hablábamos antes no se haya hecho sentir también en España (aunque, desde luego, en medida y forma muy diferente al contexto estadounidense), sino que, para comprender la aparición de los Estudios Ibéricos precisamente en este momento, deben tenerse en cuenta factores sociopolíticos muy diversos, como el establecimiento de democracias consolidadas en España y Portugal tras décadas de dictadura autárquica y autocrática, o su integración en la Unión Europea, factores que favorecieron la aproximación entre ambos países, a muy diversos niveles, incluido el cultural y el académico-científico. También la reestructuración (si acertada o no, fallida o exitosa, es otra cuestión) de España como «nación de naciones» o como «estado de las autonomías» tras la transición a la democracia pudo permitir una conceptualización diferente de las relaciones culturales peninsulares, a pesar de las esperables tensiones centrífugas y de las resistencias centralizadoras que todavía existen.

Por otro lado, en el ámbito portugués, la rápida y traumática descolonización y la llegada de los (mal) llamados «retornados» provocó una reflexión sobre el papel de Portugal y la cultura portuguesa en el mundo (ejemplificada por los trabajos de Eduardo Lourenço, en particular por *O Labirinto da Saudade*¹⁵, o por buena parte de

¹⁴ Robert NEWCOMB: «Theorizing Iberian Studies», *Hispania*, vol. 98: 2 (junio de 2015), pp. 196-197.

¹⁵ Eduardo LOURENÇO: *O labirinto da Saudade. Psicanálise mítica do destino português*, Lisboa, Gradiva, 2000.

la novelística de Lobo Antunes)), que llevó a la construcción de nuevas conceptualizaciones del mundo portugués o portugués-hablante, tales como la creación de una Lusofonía paralela a la *Francophonie* y, también, claro, de la recuperación de la largamente abandonada idea de Iberia.

En este contexto, los primeros esfuerzos por crear un campo de estudio común a las literaturas españolas y portuguesa tuvieron también un espíritu reparador: pretendían, simbólicamente por lo menos, recuperar el tiempo perdido y corregir las muchas décadas en que «los vecinos vivieron dándose la espalda» (tópico, por otra parte, mil veces repetido pero no por ello exacto) y reanudar los diálogos que se establecieron durante el período de relativa proximidad cultural e intelectual del *fin-de-siècle* decimonónico. Esta relación con el iberismo cultural de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como tentativa de acercamiento basada no solo en el mutuo entendimiento, sino también en la creencia de que existe una ambigua base histórica, cultural (civilizacional o racial en términos decimonónicos) entre ambos países, es más obvia en iniciativas académicas y científicas surgidas en la propia Península Ibérica; es el caso, por ejemplo, de los encuentros RELIPES celebrados en Évora, Salamanca y Covilhã¹⁶, o de la exposición SUROESTE, realizada en el MEIAC (Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo) en 2010, y que dio lugar a una muy enjundiosa publicación posterior¹⁷. Es cierto que Joan Ramon Resina también vincula su propia teoría de los Estudios Ibéricos con el iberismo decimonónico (en particular en su introducción a *Iberian Modalities*)¹⁸, si bien en su caso esta vinculación es más simbólica que efectiva, ya que, como hemos visto, los Estudios Ibéricos estadounidenses son más una ampliación del Hispanismo que una recuperación de ideales iberistas, sean estos políticos o culturales.

De hecho, también desde el punto de vista epistemológico, las recientes aproximaciones ibéricas a los Estudios Ibéricos no son, como en el caso estadounidense, una ampliación o modificación del Hispanismo, sino una aplicación de la perspectiva comparatista (en su sentido más actual, no dual sino múltiple) y de las teorías literarias sistémicas al espacio ibérico. Quizás la tentativa más exhaustiva e interesante por conferir coherencia y teórica y metodológica a los Estudios Ibéricos se debe, de hecho, al departamento de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Santiago de Compostela: trabajos individuales o colectivos publicados por César Domínguez, Fernando Cabo, Arturo Casas, Anxo Abuín o Anxo Tarrio Varela (entre ellos, el fundamental *Bases Metodológicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*)¹⁹ han dado forma a un corpus de planteamientos teóricos aplicados, también, en la que hasta ahora es la obra magna de los Estudios

¹⁶ RELIPES – *Relações Linguísticas e Literárias entre Portugal e Espanha desde os Inícios do Século XIX até à Actualidade*, Covilhã/Salamanca, Universidade da Beira Interior/Celya, 2007.

¹⁷ Antonio SÁEZ DELGADO y Luis Manuel GASPÁR (eds.): *Suroeste: Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, Mérida, MEIAC, 2010.

¹⁸ Joan Ramon RESINA: *Iberian Modalities*, pp. 1-21.

¹⁹ Anxo ABUÍN y Anxo TARRÍO VARELA: *Bases Metodológicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2004.

Ibéricos Peninsulares: *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*²⁰, una historia comparada de las literaturas ibéricas auspiciada por la Asociación Internacional de Literatura Comparada.

Así, los objetivos explícitos de esta obra («to present a particular situation in order to reveal a fundamental factor in the understanding of the Iberian Peninsula as a complex and dynamic framework of interliterary relations»)²¹ pueden de hecho considerarse casi como un manifiesto de los Estudios Ibéricos en su conjunto. No es casual, por tanto, que estos objetivos coincidan en lo fundamental con lo afirmado por Arturo Casas unos años antes, en relación con el estudio del espacio geocultural ibérico:

«...the Iberian geocultural space could be studied as an example of (macro)polysystem, understood, as Even-Zohar did, as a group of national literatures which are historically linked and which maintain among themselves a series of hierarchic relations and fluxes of repertoires or interferences»²².

Los ejemplos de estos planteamientos en los trabajos recientes dedicados al ibe-rismo son numerosos: no solo los abundantes estudios realizados por el grupo de trabajo de la Universidad de Santiago de Compostela, ya citados, sino también los llevados a cabo en Portugal, en especial los desarrollados por Antonio Sáez Delgado en la Universidad de Évora, por Gabriel Magalhães en la Universidade da Beira Interior, por el grupo de Xaquín Núñez y Carlos Pazos en la Universidade do Minho, o por los miembros del proyecto DIIA –Diálogos Ibéricos e Ibero-Americanos–, coordinado por Ângela Fernandes, en la Universidad de Lisboa; en Cataluña (sobre todo en torno a las aportaciones de Víctor Martínez Gil y su equipo), en Extremadura, gracias a la labor del grupo de Imagologías Ibéricas de la universidad de Extremadura, y también al apoyo del Gabinete de Iniciativas Transfronterizas; en el País Vasco, sobre todo a través de los trabajos del grupo LAIDA coordinado por Jon Kortazar, o también en otras áreas de la Península (en Madrid, por ejemplo, a través de los estudios de Juan Miguel Ribera Llopis) o fuera de ella, por ejemplo con las aportaciones de Maria Graciete Besse o Roberto Vecchi al debate de la formación de los Estudios Ibéricos.

Una de las fundamentales diferencias entre este conjunto de obras producidas en Iberia y en Europa, y la mayor parte de la bibliografía anglosajona antes citada, es su relativa cohesión en torno a dos modelos teóricos complementarios, subyacentes aunque no siempre explícitos: la teoría de la interliterariedad de Dinoyz Durisin, y la teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar (a la que quizás cabría añadir las teorías sobre la formación del campo literario de Pierre Bourdieu). De hecho, el propio Durisin usó como ejemplo de «comunidad interliteraria» a la Península Ibérica, al hablar de «...the community of Spanish, Catalanian, Galician (northwest

²⁰ Fernando CABO ASEGUINOLAZA, Anxo ABUÍN y César DOMÍNGUEZ: *A Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula*, vol. 1, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 2010 (vol. 2 previsto para 2016).

²¹ *Ibidem*, p. XII.

²² Arturo CASAS: «Sistema interliterario y planificación historiográfica a propósito del espacio geocultural ibérico», *Interlitteraria*, 8 (2003), pp. 68-96.

Spain) and Basque literatures in Spain»²³, aunque sin incluir a Portugal, ya que, como veremos, Durisin toma siempre las literaturas nacionales como punto de partida para sus análisis.

La aplicación del concepto de «comunidad interliteraria» (de acuerdo con la definición de Durisin, una entidad supranacional que se comporta *como si* fuera una comunidad nacional) al espacio ibérico, sin embargo, comporta ciertos problemas, acerca de los cuales ya ha alertado César Domínguez en un esclarecedor artículo²⁴. No es el menor de estos problemas la conceptualización excesivamente concéntrica de los fenómenos literarios que encontramos en la obra del teórico eslovaco, que excluye por lo tanto la posibilidad de interferencias entre distintos niveles de análisis; así se muestra en el gráfico que aparece en la página 120 de su *Theory of Interliterary process*, compuesto por círculos concéntricos que van del texto individual a la Literatura Mundial (si bien, es cierto, un diagrama posterior, incluido en la página 155, da idea de las múltiples interrelaciones entre comunidades interliterarias, no ya meramente concéntricas sino secantes).

Esta visión esencialmente estratificada y no rizomática de la articulación de los sistemas literarios (individual, nacional, interliterario, mundial) traspasa, en ocasiones, también a los modelos de los Estudios Ibéricos: por ejemplo, Antoni Martí Monerde sigue de cerca a Durisin cuando afirma que «literary fields are always national»²⁵, a pesar de la advertencia del propio Joan Ramon Resina al negar que su objetivo fuese una mera ampliación del foco de lo nacional a lo ibérico, es decir, el simple salto a un círculo superior en el esquema de Durisin. Es en este punto donde la propuesta ibérica de los Estudios Ibéricos recurre a la teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar, quien ofrece herramientas teóricas que permiten considerar relaciones prismáticas o rizomáticas entre sistemas literarios diversos, y no simples relaciones de inclusión, de acuerdo con el modelo de las «muñecas rusas», al tiempo que acenúa la complejidad y la heterogeneidad existente en cada uno de los posibles niveles estudiados.

«The emphasis achieved by the term polysystem is on the multiplicity of intersections, and hence on the greater complexity of structuredness involved. Also, it strongly stresses that in order for a system to function, uniformity need not be postulated»²⁶.

Es este modelo prismático y fractal de las relaciones literarias el que puede permitir comprender mejor lo que en las relaciones literarias y culturales ibéricas hay de sistémico, más allá de lo puntual o lo individual: si bien existen ya trabajos que avanzan en este sentido (Sáez Delgado, en un artículo reciente²⁷ por ejemplo apunta

²³ Dionyz DURISIN: *Theory of Interliterary Process*, Bratislava, Veda-Publishing House of the Slovak Academy of Sciences, 1988, p. 126.

²⁴ César DOMÍNGUEZ: «The Horizons of Interliterary Theory in the Iberian Peninsula: Reception and Testing Ground», en Halina JANASZEK-IVANIČKOVÁ (ed.): *The Horizons of Contemporary Slavic Comparative Literature Studies*, Warszawa, Elipsa, 2007, pp. 70-83.

²⁵ Joan Ramon RESINA: *Iberian Modalities*, p. 64.

²⁶ Itamar EVEN-ZOHAR: «Polysystem Theory», *Poetics Today*, vol. 1: 1-2 (1979), pp. 287-310.

²⁷ Antonio SÁEZ DELGADO: «Relaciones literarias entre Portugal y España 1890-1936: hacia un nuevo paradigma», 1616 – *Anuario de Literatura Comparada*, 4 (2014), pp. 25-45.

hacia una retórica de la «distancia», que se opone a una retórica del diálogo interibérico, y que sería rastreable más allá incluso del marco temporal al que él se limita), por ahora la mayor parte de las aportaciones realizadas en el campo de los Estudios Ibéricos han adoptado la forma de reconstrucción histórica de datos, lo cual sin duda sienta una sólida base para análisis culturales posteriores, pero no debe consistir su finalidad última.

No debe extraerse de estos párrafos anteriores la idea de que exista una total unidad metodológica en los Estudios Ibéricos peninsulares: enfoques sistémicos como los que acabamos de describir conviven, como ya se ha apuntado, con reconstrucciones históricas y con análisis de textos concretos. Por otra parte, del mismo modo que los Estudios Ibéricos estadounidenses tienen una clara preferencia por las culturas ibéricas contemporáneas, los Estudios Ibéricos peninsulares también se enfocan en una serie de períodos escogidos por motivos obvios: se trata de aquellos períodos en que existió una mayor proximidad, diálogo o intercambio entre Portugal y España. Esto explica que el período de finales del siglo XIX y principios del XX (hasta la instauración del Estado Novo en Portugal y del Franquismo en España) hayan sido objeto de una cantidad claramente superior de estudios. En cambio, períodos como el siglo XVIII e incluso la primera mitad del siglo XIX están prácticamente inéditos.

3. UN ÚNICO CAMPO EN ÁMBITOS DIFERENTES

No se trata, a pesar de que así lo pueda haber parecido en las páginas anteriores, de acentuar las diferencias y minimizar las continuidades entre los Estudios Ibéricos tal y como se llevan a cabo en el ámbito anglosajón y en la Península Ibérica; es evidente que en un mundo (también el académico) globalizado y móvil, las interacciones e intermediaciones entre ambos ámbitos son constantes y fructíferas, y del mismo modo que existen contribuciones teóricas de orientación similar a las ibéricas en las publicaciones anglosajonas, así también en publicaciones como la *Comparative History of Literatures in the Iberian Peninsula* abundan los estudios de caso a cargo de investigadores británicos o estadounidenses, en los que se aplican las metodologías postestructuralistas antes mencionadas. Así, aunque de hecho, como he intentado mostrar, creo que existen diferencias en las teorías y metodologías que ambas tradiciones emplean de forma mayoritaria, querría a continuación destacar aquellos puntos en los que ambas vienen a coincidir, y que constituirían, por lo tanto, alguno de los ejes estructuradores del campo de los Estudios Ibéricos.

Es obvio que el punto de partida de los Estudios Ibéricos consiste en la definición de su objeto a partir de una realidad geográfica, la Península Ibérica, en línea con lo que se ha venido a denominar el *spatial turn* de las Humanidades, y aún más explícitamente, con el resurgimiento de las Area Studies²⁸. No basta, con todo, simplemente con escoger una nueva entidad geográfica supranacional, o simplemente no vinculada a un estado-nación, para superar las arbitrariedades que afectan a las divisiones nacionales de los Estudios Literarios. Ya César Domínguez avisa contra «el peligro

²⁸ Vid. David SZANTON (ed.): *The Politics of Knowledge: Area Studies and the Disciplines*, Berkeley, University of California Press, 2004.

de transformar los espacios en entidades naturales, es decir, desideologizarlos»²⁹. Es necesaria por lo tanto una reconfiguración del espacio (véase también, en este sentido, el texto de Enric Bou en *Iberian Modalities*, en que aplica las propuestas de Lefebvre y de Deleuze y Guattari al espacio ibérico) que mantenga su condición de objeto ideológico e ideologizado, pero que al mismo tiempo huya de la construcción de un nuevo esencialismo ibérico de ningún tipo, ni siquiera estratégico.

Naturalmente, esta reconfiguración del espacio no pretende ser omniexplicativa ni abarcadora de todas las posibles perspectivas aplicables a los fenómenos literarios y culturales ibéricos, ni podemos tampoco pretender que esté exenta de limitaciones y paradojas. Ni siquiera aunque considerásemos la Península Ibérica como una entidad geográfica evidente en sí misma (lo cual es ya de por sí altamente discutible) podríamos aceptar la idea de Iberia en su sentido histórico, político o cultural sin cuestionar al mismo tiempo sus contradicciones (por ejemplo, ¿qué estatuto concedemos a la literatura en euskera, una buena parte de la cual fue escrita, hasta el siglo XVIII al menos, en el País Vasco francés?), sus limitaciones (los exilios, insularidades, diásporas, etc.) y sus posibles combinaciones con otras configuraciones alternativas del espacio geocultural, sean estas de orden superior (por ejemplo, Europa, Occidente o el sistema mundial) o bien reordenaciones conceptuales diversas de los espacios geográficos y culturales (Eje Atlántico, Lusofonía, etc.).

En este sentido, nuevamente la teoría de los polisistemas, que ha trabajado en la formulación teórica de las relaciones intra- e intersistémica, ofrece herramientas para estudiar la compleja dinámica de las interferencias entre sistemas (o lo que Joan Ramon Resina, más vagamente, «dialéctica entre las naciones»): si los Estudios Ibéricos tienen sentido epistemológicamente, y si resulta productivos al enfrentarse a los fenómenos literarios, deben ser capaces de mostrar que la «comunidad interliteraria» o el «polisistema ibérico» es un objeto de estudio mayor y más rico que la mera yuxtaposición de las literaturas nacionales que lo componen, al incluir también los fenómenos derivado de las esas interferencias entre los diversos sistemas que lo conforman: es el caso, por ejemplo, de los escritores bilingües o transculturados (lo que Durisin denomina «multi-domicile writers»)³⁰, así como el papel central de la traducción como vehículo de intercambio sistémico, o los mecanismos a través de los cuales se establecen estas relaciones de interferencia mutua inter- e intrasistémicas.

Existen, creo, tres aproximaciones diferentes en relación con la existencia de este sistema interliterario en la bibliografía disponible: negar su existencia, explícita o, con más frecuencia, implícitamente, con el mantenimiento incuestionado de los paradigmas nacionales; afirmar su existencia como una herramienta metodológica pero no como una realidad histórica; o asumir su existencia como fenómeno histórico e historizable, aunque no como una realidad esencial(ista) ni ajena a las evoluciones del contexto sociopolítico o de las mudanzas generales de otros sistemas literarios y culturales. Por ejemplo, cuando en un texto de 2013 yo mismo definía los Estudios Ibéricos como «...the consistent and deliberate consideration of the Iberian Peninsula as an interconnected, multilingual and multicultural political, identitarian and

²⁹ César DOMÍNGUEZ: «The Horizons of Interliterary Theory...», p. 78.

³⁰ Dionyz DURISIN: *Interliterary Theory*, p. 130.

(of course) literary polisystem»³¹, estaba, quizás sin ser demasiado consciente de ello, afirmando implícitamente que la sistematicidad de los fenómenos literarios y culturales ibéricos era una característica otorgada por el estudioso, al enfocarlos con una perspectiva sistémica y supranacional. En cambio, las definiciones ya citadas de Joan Ramon Resina, de Arturo Casas o de los editores de la *Comparative History of Literatures of the Iberian Peninsula* ponen, más acertadamente según lo veo ahora, el acento en la existencia histórica de esas complejas relaciones culturales sistémicas, que pueden por lo tanto convertirse en el objeto de estudio de este nuevo campo.

Conviene, con todo, tener también en cuenta que estas relaciones sistémicas son a su vez construcciones históricas, para evitar sustituir los esencialismos nacionales por un esencialismo de rango superior. Quizás sea útil recordar que Iberia, como metageografía vinculada a su vez con otros conceptos metageográficos como Sur u Oriente³², es una idea construida tanto desde el exterior (fundamentalmente desde la Europa Central) como desde el interior, una vez aceptados algunos rasgos de esa heterovisión romántica y rechazados o cuestionados otros (por ejemplo, su orientalismo o su carácter exótico, que encajaba mal con la autovisión de los españoles y portugueses como pueblos latinos y cristianos). Es a este carácter histórico y progresivamente construido de la idea de Iberia a la que me refiero cuando, con César Domínguez o Joan Ramon Resina, insisto en la necesidad de considerar como ideológica cualquier (re)configuración mental, social, política o epistemológica del espacio, no en el sentido inmediato de recuperación de un iberismo político (proyecto en el que no tendría ningún sentido embarcarse a estas alturas) sino por oponerse como alternativa a discursos hasta ahora hegemónicos (fundamentalmente nacionalistas, pero también coloniales o imperialistas) surgidos tanto a nivel estatal como a través de los nacionalismos periféricos o centrífugos, en el caso español.

Es (debe ser) precisamente la reconstrucción de la evolución histórica de las relaciones sistémicas entre las literaturas y culturas de la Península uno de los objetos primordiales de los Estudios Ibéricos, desde el punto de vista de los estudios literarios. Ya he mencionado anteriormente la preferencia, hasta el momento, de los investigadores en el campo de los Estudios Ibéricos por algunos períodos concretos: los siglos XVI-XVII, el tránsito entre los siglos XIX y XX o los períodos democráticos contemporáneos, fundamentalmente. Son, no cabe duda, los períodos históricos en los que ha existido una mayor proximidad y diálogo entre las diversas culturas ibéricas, debido, en el primer caso, a la integración de España y Portugal en una dinastía única entre 1580 y 1640; a las aproximaciones derivadas de los iberismos culturales, en el segundo, y en el tercero, a la apertura de fronteras (políticas, literarias, intelectuales) derivadas del fin de las dictaduras y la integración en la Unión Europea.

³¹ Santiago PÉREZ ISASI: «Iberian Studies: A State of the Art and future perspectives», en Santiago PÉREZ ISASI y Ângela FERNANDES: *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*, Oxford, Peter Lang, 2013, pp. 11-25.

³² Véase César DOMÍNGUEZ: «The South European Orient: A Comparative Reflection on Space in Literary History», *Modern Language Quarterly*, 67 (4) (2006), pp. 419-449, o Roberto VECCHI: «Thinking from Europe of an Iberian "South": Portugal as a case study», en Santiago PÉREZ ISASI y Ângela FERNANDES (eds.): *Looking at Iberia. A Comparative European Perspective*, Oxford, Peter Lang, 2013, pp. 69-86.

Esta concentración en determinados períodos tiene efectos naturalmente positivos para el campo de los Estudios Ibéricos: en primer lugar, porque esos períodos en concreto (y muy particularmente el segundo de ellos) cuentan ya con una abundante bibliografía que recopila, de forma prácticamente exhaustiva, los encuentros, acercamientos e iniciativas transfronterizas acontecidos en aquellos años. Es necesario, sin embargo, en mi opinión, realizar ahora un trabajo de sistematización y análisis de estos datos trabajosamente obtenidos, para poder separar el trigo de la paja, lo accesorio de lo relevante, lo puntual de lo sistémico. Por ejemplo: las intensas relaciones de Unamuno con Portugal (amistades, viajes, intercambios epistolares, lecturas), ¿responden a una lusofilia individual sin relevancia sistémica, o pueden, como parece ser el caso, interpretarse como signo de una aproximación generalizada entre intelectuales de ambos lados de la frontera (sin olvidar los espacios gallego, vasco y catalán) a finales del siglo XIX y principios del XX?

Por otro lado, la fijación en estos períodos privilegiados, que como digo trae evidentes beneficios para los investigadores que se asomen a este nuevo campo, implica también algunas limitaciones para el campo, que nacen de algunos presupuestos bienintencionados pero erróneos: me refiero, fundamentalmente, a la idea de que solo aquellos períodos en los que existe una relación de signo positivo (aproximación, influencia mutua, colaboración) basada en muchos casos en factores extraliterarios (unión dinástica, iberismo, restablecimiento de relaciones bilaterales) es posible aplicar la metodología de los Estudios Ibéricos, mientras que en momentos de alejamiento, tensión o aislamiento es más adecuado recuperar la perspectiva nacional. No se debe olvidar que, como han mostrado ya los trabajos de Juan Miguel Ribera Llopis³³, o más recientemente en el volumen *História literária e conflito cultural* de Isaac Lourido³⁴, una relación intersistémica menos amistosa y más conflictiva (rechazo, represión, dominación) también es analizable de forma muy fructífera, por cuanto muestra los mecanismos de poder y las tensiones no siempre visibles que coexisten en los sistemas literarios. En este sentido, me atrevo a decir incluso que la ausencia de relaciones en aquellos períodos en que ha existido una mayor ignorancia mutua (que la «retórica de la distancia», a la que hace referencia Sáez Delgado, intenta elevar a un nivel absoluto) también son significativas y exigen una explicación y un cuestionamiento explícito.

Conviene también recordar la necesidad de cuestionar la canonicidad de lo literario, no en cuanto selección específica de un conjunto de textos o autores, sino en relación con la tradicional prioridad concedida a los textos escritos frente a los orales, a lo culto frente a lo popular y también, aunque contravenga algunas de nuestras tendencias naturales en cuanto que herederos de largas tradiciones filológicas, de lo textual frente a lo visual o a lo híbrido (con especial atención, en estos momentos, a la aparición de mundos digitales en los que todas las fronteras son porosas, y que reclaman una creciente atención). La rama anglosajona de los Estudios Ibéricos ha

³³ Por ejemplo, en Juan Miguel RIBERA LLOPIS y Antonio ARROYO ALMARAZ (eds.): *Literaturas Peninsulares en contacto: castellana, catalana, gallega y vasca*, Madrid, Universidad Complutense, 2008.

³⁴ Isaac LOURIDO: *História literária e conflito cultural. Bases para umha história sistémica da literatura na Galiza*, Santiago de Compostela, Laiovento, 2014.

avanzado más en ese sentido, sin duda por la influencia de los Estudios Culturales estadounidenses, mientras que la rama ibérica o europea, más apegada a sus orígenes en el área de la Literatura Comparada, se resiste a abandonar el ámbito de lo textual, de lo literario e incluso de lo canónico.

Está todavía por escribir, por lo tanto, y no sería la menor de las tareas de los Estudios Ibéricos, una historia de las fluctuaciones, tensiones, acercamientos y alejamientos en el interior del polisistema cultural ibérico, que incluya tanto los momentos hasta ahora privilegiados por los estudiosos, como aquellos que por diversos motivos han permanecido relativa o completamente inexplorados. Recordemos, por otra parte, que al no adoptar una fundamentación nacional(ista), los Estudios Ibéricos pueden también explorar períodos históricos anteriores a la formación de los estados-nación modernos sin incurrir en anacronismos (en los que sí suele caer, en cambio, la historia literaria nacional), permitiendo también la inclusión de literaturas casi absolutamente ausentes de las narrativas nacionales por no pertenecer a la cultura hegemónica, como son el árabe, el hebreo o el latín.

Es esta, efectivamente, una tarea decididamente ideológica, como Resina afirmaba: esta historia de las relaciones múltiples y dinámicas entre las diversas culturas y literaturas del polisistema es también, indudablemente, una historia de las relaciones de poder entre diversos polos, en su lucha obtener y mantener la centralidad e imponer una cierta hegemonía lingüística, literaria, cultural, política e identitaria en determinados territorios de la Península. No debemos olvidar, sin embargo, que estos juegos y tensiones del poder entre centros y periferias son en cierto modo fractales, es decir, que se reproducen de manera relativamente semejante a distintos niveles del sistema. Dicho con otras palabras: del mismo modo que existen tensiones entre el centro (dicho de un modo muy simplificado: Castilla) y las periferias (Cataluña, País Vasco, Galicia, pero también Andalucía, Canarias, Asturias, etc.), estas mismas tensiones se pueden verificar del mismo modo dentro de los subsistemas catalán, vasco, gallego, etc., en los cuales también existen, indudablemente, centros y periferias, y luchas a veces descarnadas por alcanzar el centro de poder y prestigio. La misma falsa homogeneidad que rechazamos al analizar la realidad cultural y literaria ibérica (o portuguesa y española, si se quiere), debe ser rechazada con la misma vehemencia al analizar cada uno de los subsistemas que esta incluye, muchos de los cuales –por no decir, todos–, también son a su vez multilingües y multiculturales. Una vez más, la compleja heterogeneidad de la que hablaba Itamar Even-Zohar se convierte en el único objeto de estudio posible para los Estudios Ibéricos.

4. APUNTES FINALES

En las páginas precedentes he intentado mostrar las coordenadas fundamentales que articulan los Estudios Ibéricos literarios, señalando tanto la diversidad teórica y metodológica que existe en sus manifestaciones anglosajona e ibérica, como la unidad esencial en cuanto a los principios básicos que rigen el campo, a uno y otro lado del Océano. Las breves conclusiones que ofrezco a continuación pretenden reafirmar una vez más aquellos elementos que considero esenciales para garantizar que exista una línea de trabajo productivo futuro para los Estudios Ibéricos literarios, de forma

que sean productivos y que afiancen el lugar epistemológico y académico que han obtenido en años recientes.

En primer lugar, conviene insistir en la necesidad de cuestionar y deconstruir las visiones esencialistas de las identidades ibéricas, que postulaba la existencia de las naciones como entidades ahistóricas y homogéneas, cuyo carácter puede ser identificado a través de, entre otras muchas manifestaciones, sus historias literarias, sin sustituirlas por un esencialismo similar aunque de rango superior; para ello, es imprescindible cuestionar los modelos hasta ahora empleados para comprender y explicar la historia de la colectividad y sus producciones artísticas y literarias, cuyos sustratos ideológicos han sido ya suficientemente deconstruidos. La *Historia Comparada de las Literaturas en la Península Ibérica*, ya citada varias veces en este texto, se basa específicamente en este cuestionamiento de las construcciones histórico-narrativas decimonónicas como herramienta válida para la investigación literaria actual, y propone en su lugar una aproximación que toma el espacio como punto de partida. Y sin embargo, a pesar de este *spatial turn* de la historia literaria, es necesario estar alerta, tal y como César Domínguez advertía, contra la «naturalización del espacio»: la tentación de dar por superados los peligros de arbitrariedad en la selección y en la disposición del objeto de estudio, por el mero hecho de seleccionar una base geográfica de rango superior a la nación. La Península Ibérica, cuyos límites físicos o geográficos pueden parecer naturalmente marcados por el mar y la cordillera pirenaica (si bien incluso esta «naturalidad» geográfica es bien discutible), es sin duda, en cuanto espacio geocultural y en cuanto metageografía, una construcción histórica derivada de visiones internas y externas y de condicionamientos ideológicos igualmente internos y externos.

Así, como acabamos de apuntar, una de las principales labores de los Estudios Ibéricos literarios consistiría en reconstruir la historia (en un sentido no narrativo, y desde luego no teleológico del término) de las interrelaciones entre las literaturas y culturas que integran el (poli)sistema ibérico, en toda su extensión geográfica, lingüística, cronológica, genérica, etc. En este sentido, cabe recordar una vez más que no solo aquellos períodos en los que efectivamente existió una mayor proximidad entre las diversas culturas ibéricas (en particular a través de la frontera hispano-lusa) son susceptibles de ser estudiados desde la perspectiva de los Estudios Ibéricos: también pueden serlo aquellos en los que se manifestaron relaciones de tensión o de competencia, o incluso aquellos en los que existía menor diálogo o intercambio entre los diversos espacios culturales. Esto no quiere decir, por supuesto, que el ya abundante trabajo realizado hasta ahora en relación con los siglos XVI y XVII, con el final del siglo XIX y principios del XX, o con los actuales períodos democráticos; la tarea que se impone a continuación es la de sistematizar (en el sentido lato de «ordenar», pero también en el más específico de «transformar en sistemático (o sistémico)» el conjunto de materiales ya reunidos, y los incorpore en un análisis complejo de las relaciones existentes entre las diversas áreas (geográficas, pero sobre todo lingüísticas y culturales) que componen el sistema interliterario ibérico.

Insistamos una última vez: la innovación de los Estudios Ibéricos, en relación con los estudios literarios nacionales en general y con el Hispanismo en particular, no se basa únicamente en la ampliación geográfica: no es la mera yuxtaposición de

historias y cánones literarios lo que dotará de especificidad a los Estudios Ibéricos. Tampoco lo hará la definición de una entidad geográfica supranacional, asociada con un conjunto de fenómenos culturales producidos en su seno, o a una esencia ahistórica semejante a las identidades nacionales (aunque de otro orden). Los Estudios Ibéricos literarios tendrán sentido solo si consiguen ser productivos: si consiguen explicar el funcionamiento del polisistema cultural ibérico de forma dinámica, sin renunciar a la aplicación de las teorías literarias contemporáneas y a la inclusión de objetos de estudio no estrictamente literarios, y sin traicionar a la complejidad y heterogeneidad de los fenómenos literarios en favor de una falsa claridad o de un discurso que imponga una nueva hegemonía cultural. Queda, por lo tanto, mucho trabajo por hacer en los próximos años.

